

EL ATENEÓ.

PRECIOS POR TRIMESTRE.

2 pesetas 50 céntimos
en toda España.
Números sueltos, 50 céntos.

Se publica los días 15 y 30
de cada mes.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR, D. ENRIQUE SOLÁS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librería de Fando é Hijo,
Comercio, 31,
y en la portería del Casino.

La correspondencia se di-
rigirá al Administrador,
Cristo de la Luz, 16.

NÚM.º 20.

Toledo 30 de Enero de 1879.

AÑO II.

ACTA

DE LA VELADA LITERARIA CELEBRADA EN LOS SALONES DEL CENTRO DE ARTISTAS É INDUSTRIALES, PARA CONMEMORAR EL CCLXXIX ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE CALDERON DE LA BARCA.

En la ciudad de Toledo, á las ocho de la noche del día de la fecha y en el salon destinado á estas Conferencias por el Centro de Artistas é Industriales, reuniéronse bajo la presidencia del Sr. D. José Gutierrez Maturana, Marqués de Medina y Presidente de la Junta facultativa de las Conferencias Científico-Literarias, los individuos de la Junta, para celebrar el CCLXXIX aniversario del natalicio del príncipe de los dramáticos españoles D. Pedro Calderon de la Barca.

El Sr. D. Saturnino Milego, Catedrático del Instituto de esta ciudad, leyó el discurso apolo-
gético que tenia á su cargo, haciendo en él la biografía, á grandes rasgos, de Calderon y un exámen crítico de su significacion en el Teatro y de sus más importantes producciones.

D. Enrique Solás leyó las escenas 2.ª y 18.ª y 19.ª de las jornadas I y II respectivamente de la obra inmortal de Calderon *La vida es sueño*.

El Sr. Marqués de Medina leyó la escena 7.ª de la jornada III de *El mayor monstruo los celos*.

El Sr. D. Antonio Reus leyó la escena 7.ª de la jornada III de *El príncipe constante*.

Leyéronse despues varias poesías en el órden siguiente:

El Sr. D. Enrique Solás unas décimas á *Calderon*, originales del Sr. D. Pablo Vera.

El Sr. D. Gabriel Bueno leyó un soneto á *Calderon*, en el CCLXXIX aniversario de su natalicio.

El Sr. Marqués de Medina unas octavas de arte mayor á *Calderon*.

El Sr. D. Saturnino Milego unas redondillas á *Calderon*, en la última página de su obra «*La vida es sueño*,» originales de D. Eugenio de Olavarría.

El Sr. D. Emilio Grondona, Ingeniero de Montes de esta provincia, leyó despues un breve

discurso felicitando á los concurrentes, lo mismo que á todos los oradores que semanalmente habian ocupado la tribuna.

Tanto los discursos como los trozos de las obras de Calderon y las poesías que, en su honor, se leyeron fueron aplaudidos con entusiasmo por la numerosa concurrencia que salió sumamente complacida de tan solemne acto.

A las nueve y media de la noche, el Sr. Presidente levantó esta memorable sesion de que, como Secretario certifico, firmando S. S. conmigo la presente acta en Toledo á 17 de Enero de 1879.—El Presidente, El Marqués de Medina.—El Secretario, Eugenio de Olavarría.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR D. SATURNINO MILEGO, EN EL CENTRO DE ARTISTAS É INDUSTRIALES DE TOLEDO, LA NOCHE DEL 17 DE ENERO DEL CORRIENTE AÑO, EN CONMEMORACION DEL 279 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DEL PRÍNCIPE DE LA ESCENA ESPAÑOLA D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

SEÑORES: No exijais al corazon que late violentamente en el pecho, ni al alma saturada de fuertes emociones, la trabazon, el tegido coherente, el plan y la urdimbre que lleva siempre en si todo trabajo meditado y reflexivo. No reclameis tampoco bellas formas, giros sonoros, ricas lucubraciones emanadas de imaginacion ardiente y soñadora, ni ecos de brillante fantasía. Hay nombres cuya sola pronunciacion eleva nuestro espíritu y que al ser expresados por nuestros lábios transmiten á nuestra alma conceptos tales que si el corazon es capaz de sentirlos el pensamiento no puede coordinarlos. Y el nombre de Calderon, como el de Cervantes, tiene algo inexplicable que atrae, que seduce, que fascina: un movimiento involuntario nos hace inclinar la frente con respetuosa humildad cada vez que lo pronunciamos. Verdad es que Calderon, cuyo espíritu flota cual una esencia divina sobre el torbellino de las pasiones humanas y cuyo génio palpita en las entrañas de la sociedad de todos los tiempos, se nos ofrece como un coloso de la inteligencia que penetra con su mirada de águila los arcanos del porvenir y arranca con su finísimo escalpelo los secretos más recónditos á nuestra flaca naturaleza. Ni la injuria de las edades, ni la malignidad de la envidia, han podido desfigurar ni oscurecer á aquel «dulce cisne que supo llorar ántes de nacer y cantar aun despues de morir,» para eter-

nizar su vida sin pasar por el caos del olvido; pues *fénix inmortal* renació en su gloria á merecer las justas aras que le erigen discretas generaciones.

Mal se estrechará por esto en la esfera breve de mis lábios quien ocupa todas las lenguas de la fama; mal podrá ceñirse en los límites de un discurso el que no cabe en los dilatados espacios de los siglos; por que «quien pone márgenes al resplandor más que lisongea agravia su claridad.» ¿Qué es lo que intento pues? ¿Qué puedo decir yo, que no esté mejor dicho en tanto y tanto como sobre Calderon se ha escrito en España y en el extranjero? Conociendo la escasez de mis fuerzas no quiero, sin embargo, dejar de contribuir al loable propósito que aquí nos reúne: que si el recuerdo es el mayor, y tal vez el único medio de que el hombre dispone para alabar á los géneos, para tributarles un pequeño testimonio de admiracion y para repetir el nombre de aquéllos que con sus obras y con sus virtudes supieron conquistar lauros y glorias, mereciendo ceñir á sus sienes las coronas del saber, justo es que honremos la memoria de D. Pedro Calderon de la Barca, en el aniversario de su natalicio: justo es que honremos la memoria de uno de esos ingénios sublimes que abrazan todos los primores del arte, que vencen todas las dificultades, que realizan en sus obras inmortales el bello ideal del género que cultivan y cuyo nombre resuena en todas las naciones y traspasa los siglos. Justo es que honremos la memoria «del amigo de nuestra infancia, del cómplice de nuestras infidelidades á Nebrija primero y á Heinecio más tarde, como ha dicho uno de sus panegiristas, porque Calderon nos arrebató en los primeros albores de la adolescencia, en alas de su ingénio, á las fantásticas regiones de la galantería; porque él es nuestro Doctor en honra y el tipo inmutable del español del mundo poético.»

¿Qué es lo que sabemos de su vida? ¿Qué consideracion merecen á la crítica moderna las obras del génio que en su siglo fué llamado *Príncipe de la escena española*, y á quien los extranjeros tienen como el primero y el más grande de todos los poetas cristianos?..... Tal es—contando con vuestra indulgencia—lo que me propongo recordar.

D. Pedro Calderon de la Barca nació en Madrid el día 17 de Enero de 1600. Sus padres D. Diego Calderon de la Barca Barreda, señor de la casa de Calderon y Sotillo, y Doña Ana María de Henao y Riaño, ambos de ilustre prosapia y acomodados, trataron de darle esmerada educacion. En el imperial Colegio de la Compañía de Jesus emprendió sus estudios, á los nueve años de edad, dando tan señaladas muestras de aprovechamiento que á los quince pudo pasar ya á la Universidad de Salamanca, donde aprendió en cinco años cuanto en ella se enseñaba. Jóven, noble, independiente, con talento é instruccion no comunes, vivió en Madrid por espacio de seis años (1619-1625) corriendo en ellos, sin duda, las peripecias propias de la juventud. Aprendió en la experiencia la manera de ser de la sociedad en que habia nacido, arrancándole el secreto de sus más íntimos sentimientos. Que no se pintan las costumbres de una época con la verdad, el

vigor de colorido y la unidad constante de dibujo, con que Calderon ha pintado las de la suya, en virtud de meras observaciones especulativas. Como dice uno de los criticos de su teatro «es preciso haber surcado el Océano, es preciso haber corrido las tormentas y es preciso acaso haber tambien naufragado, para describir el mar social y sus iras con tan maravillosa propiedad como Calderon lo hace.»

Por el año de 1625 abraza la carrera de las armas, afiliándose en los tercios castellanos beligerantes á la sazón en Italia y en los Países Bajos. Quería sin duda alguna demostrar una vez más, que la espada y la lira no se repelen: en España al ménos están como por juro de heredad entre si ligadas. Unos diez años (1625-1635) sirvió Calderon en el Milanésado y en Flandes, con más esfuerzo y buena voluntad que fortuna. Si sus servicios en la milicia fueron poco atendidos, sirviéronle más tarde para llevar á la escena aquella galeria de retratos militares que tanta fama han dado á algunas de sus producciones.

En 1635 dejaba Calderon el honroso servicio de las armas, pues Felipe IV influido por la fama literaria de que gozaba, le nombró poeta cortesano. Su habitual, constante y feliz comercio con las musas no se compaginaban con las prosáicas realidades de la vida ni mucho ménos con las entónces tenebrosas vías del mundo diplomático; su vocacion le apartaba de las intrigas palaciegas, como su aptitud para conquistar el laurel de Apolo, habia tambien sido mayor que para conquistar el de Marte. Hasta 1640 permaneció Calderon en Madrid, habiéndosele otorgado, cuatro años ántes el hábito de Santiago. Más de veinte dramas escribió en ese periodo. Pero al salir á campaña las Ordenes Militares quiso seguir las á Cataluña, libre tambien del encargo que el Rey le hiciera, sentando, al efecto, plaza en la compañía del Conde-Duque de Olivares. En 1648, al dejar Cataluña busca descanso y sosiego en Alba de Tormes al abrigo y amparo del Duque de aquel título y señorío. Tres años despues (1651) por Real Cédula, el Consejo de las Ordenes le daba licencia para hacerse sacerdote. No disputemos la sinceridad de su vocacion eclesiástica. No hagamos deducciones recordando que los primeros años de su vida estuvo dirigido por los Padres Jesuitas, de cuyas manos pasó á la muy ortodoxa Universidad de Salamanca, y que los diez mejores años de su vida los habia consumido en pelear contra los hereges. No recordemos siquiera que el hecho ocurre en un siglo excesivamente religioso—por no decir de fanatismo,— que á nuestro fin sólo interesa consignar que el soldado cortesano al trasformarse en sacerdote, no dejaba empero de ser lo que á la Providencia le plugo hacerlo: poeta y sobre todo, y siempre, gran poeta dramático.

Una vez sacerdote, fué sucesivamente agraciado en 1653 con una capellanía de los *Reyes Nuevos* de Toledo; diez años más tarde con otra de honor en Palacio y despues con una pensión en Sicilia y otras mercedes especiales como premio á sus altos servicios y grandes méritos.

Llegó por fin el día en que el insigne poeta rindió tributo á la muerte: con la tranquilidad propia de las

almas grandes cerraba Calderon sus ojos á la existencia el 25 de Mayo de 1681, dia de Pascua de Pentecostés, teniendo 81 años, 4 meses y 8 dias de edad; á la sazón que por toda España se representaban sus *autos*, en la composición de uno de los cuales empleo los últimos momentos de su vida. Así lo consigna el historiador Solís en una de sus cartas: «Ha muerto nuestro amigo D. Pedro Calderon, y ha acabado como dicen que acaba el cisne, cantando; porque estando en gravísimo peligro hizo cuanto pudo para concluir el segundo auto del dia de Corpus.»

Los crespones que enlutaban el cuarto principal de la casa núm. 4, en la calle de las Platerías, en Madrid, se multiplicaron en Valencia, Nápoles, Lisboa, Milan y Roma, donde su muerte fué anunciada como una calamidad nacional. Dejó dispuesto que su cuerpo se enterrase sin fausto llevándose descubierto para que ofreciese el desengaño de lo perecedero de esta vida. Al bajar á la tumba, quizás no ménos abrumado por el peso de sus laureles que por el de sus años, dejaba el teatro español sin su Príncipe. La corte perdía su poeta laureado, la iglesia un ejemplar sacerdote, los pobres un bienhechor, la honra castellana un gran maestro y cuantos le conocían y trataban, un amigo afectuoso, un discreto consejero y un acabado modelo de todas las virtudes sociales.

Y sin embargo, la despreocupación, mejor dicho la sensatez y la cordura de Calderon, no pasaron inadvertidas en sus propios tiempos: hay clarísimos indicios en las noticias que de él nos quedan de que en vida y muerte hubo de proporcionarle sinsabores y desaires de que no era digno ciertamente. La gente *ultra-devota* le murmuraba, de un modo cruel, la habilidad poética que Dios le había dado y que él aprovechaba en conciencia. ¡No es extraño que así ocurriese en un siglo en que la sociedad española vivía sujeta á la influencia ceremoniosa, autocrática y pomposamente vana de la dinastía austriaca. No es extraño que así ocurriese en un siglo en que vivíamos respecto al resto del mundo entonces civilizado en un verdadero aislamiento hostil, y en el que la inquisición, de odiosa memoria, tenía herméticamente cerrados el litoral y los Pirineos á todo escrito, á toda idea que del extranjero procediera. No es extraño tampoco, que así ocurriese, pues que consta que algunos años después de la muerte de Calderon, la visita eclesiástica (en 1692) mandó suprimir el aniversario perpétuo que en sufragio del alma de este poeta, había fundado en la iglesia del Salvador la congregación de presbíteros naturales de Madrid, y que desaprobó los gastos del epitáfio y monumento erigidos. En vano, también, sus virtudes le conquistaron el título de *Venerable* que le distinguía ya en los días de su existencia: el Santo Oficio, apoyándose sólo en sus obras dramáticas, impidió que se entablase expediente de beatificación.

¡Tal era la intolerable injusticia con que se trató al insigne Calderon de la Barca por no ser compatibles con su claro ingenio y recto juicio, las supersticiones que más tarde habían de triunfar de todo lo razonable, degradando á España y escandalizando al mundo en el reinado de Carlos el Hechizado!

¡Qué importa! La gloria de los grandes hombres es cual la sombra que aumenta con la distancia.

¿Qué es el accidente ante lo infinito de la idea que con Guttenberg descubre la imprenta, con Wat aplica el vapor á correr las distancias con vertiginosa rapidez y con Morse, pone las naciones en comunicación al través del sencillo alambre eléctrico?....

Calderon supo unir á las resplandecientes luces de sus virtudes, los astros luminosos de su sabiduría y el lumínar flamante de su ingenio, como nos dice su cronista Vera Tasis. Salvas las contrariedades que nadie escusa en su tránsito por la tierra, y los amargos sinsabores que pudo causarle la intolerancia de los fanáticos de su época, fuéronle propicios olas y vientos en el piélago del mundo y su existencia se deslizó dichosa y tranquilamente.

Soldado intrépido y pundonoroso en su juventud, cortesano digno y honrado, sacerdote ejemplar por la pureza de sus costumbres y por la caridad inagotable de su espíritu, Calderon fué siempre poeta dramático de vocación tan irresistible como inmensa era su aptitud. El teatro su natural elemento: todo lo demás fué—y no podía ménos de ser—episodio en su vida.

De más de ciento veinte comedias escritas desde la edad de trece años á la de ochenta se tiene noticia. Vera Tasis nos dice que dejó también doscientas *loas* divinas y humanas, cien autos sacramentales, otros tantos sainetes, entremeses ó farsas y abundante colección de poesías sueltas premiadas en certámenes y academias. De Calderon son igualmente el libro de la entrada en Madrid de la Reina Doña Mariana de Austria; un discurso en octavas sobre los cuatro novísimos, un tratado en defensa de la nobleza de la pintura; otro en la de la comedia y otro sobre el diluvio universal.

¡Ahora se comprende por qué una vida tan literariamente aprovechada, como la de Calderon, no podía serlo mucho en el mundo militar, ni en el político, ni en el eclesiástico, en cuanto á medros personales!

Ménos fecundo, sin disputa, que Lope de Vega, pero infinitamente más profundo pensador, llevábale Calderon gran ventaja en cuanto al arte atañe, y muy señaladamente en el trazado, desenvolvimiento, complicación y desenlace de sus fábulas, cuyo interés, siempre creciente, encadena al espectador y le obliga á no perder ni un sólo verso, del drama que escucha.

Su prodigiosa fantasía obedece á la razón sin enervarse; muévase con desembarazo y despliega libremente las alas con majestad luminosa, como caminan los astros en la esfera celeste. Profundiza y se entaña en los asuntos, libando como la abeja toda la miel que la flor que ha besado contenía.

Con su gran conocimiento del corazón humano, con su intuición extraordinaria de cuanto de poético había en la sociedad de sus tiempos, con su íntimo sentimiento del honor caballeresco, con su enciclopédico saber y en fin, con su versificación incomparable, Calderon hizo todo aquello á que estaba obligado, lo único posible y lo solo, en sus tiempos, conveniente. Personificando el espíritu de su época, camina delante de ella y la arrastra en pos de sí por la vía del

progreso. Hé aquí por qué la crítica moderna, particularmente la alemana, prodiga elogios y alabanzas sin cuento al coloso de la historia de nuestro teatro. El poeta de la locura y de la monstruosidad, como encastillados en su estrecho clasicismo le llamaron los preceptistas del pasado siglo, ha conseguido conquistarse sólidamente, el primer lugar entre los ingenios dramáticos, gracias al cambio que los estudios filosóficos y sus aplicaciones han operado en el mundo crítico que entiende con acierto que el Arte se ensancha al compás del espíritu, abandonando las antiguas formas y tomando otras en armonía con el sentido de la época y del pueblo en que el poeta vive y bajo cuyo imperio desenvuelve sus facultades.

La grandeza y universalidad del genio y de la inspiración de Calderon, en quien se dan como en magnífico compendio todas las cualidades del antiguo teatro nacional, despiertan en nuestros días y avivan el entusiasmo de nuestras almas para rendir culto á su memoria. Las concepciones de Calderon son vastas y profundas como la filosofía y grandes como la humanidad: es poeta humano, sin dejar de ser nacional. Él ha sido el primero que ha desarrollado tesis filosóficas, problemas graves en el teatro. En sus *autos sacramentales* ha presentado toda la teología y toda la metafísica de su tiempo. En *El Mágico Prodigioso* ha como presentado el *Fausto*; en ese admirable poema del escepticismo místico que se llama *La Vida es sueño*, ha expuesto toda la filosofía del catolicismo. Sus personajes no son meros individuos, sino un aspecto de la humanidad encarnado en ellos. Como el gran dramático inglés Shakespeare, crea tipos eternos mezcla admirable de lo real y lo ideal. El Segismundo de *La Vida es sueño* es la *duda*; el Herodes de *El Tetrarca de Jerusalem* es los celos; el D. Gutierre de *El Médico de su honra es el honor*. Todos ellos son tan verdaderos y vivos como Hamlet, Oteló y Macbeth. Las bellezas artísticas, de subido precio, que avaloran sus producciones hacen olvidar los descuidos y las faltas en que algunas veces incurrió. ¡Qué obra humana no tiene defectos!.... Toleradme que en esta ocasión no me ocupe de ellos aunque abrigo la convicción de que en su mayor parte pudiera combatirlos por infundados y gratuitos. Hoy sólo sé sentir; hoy sólo puedo admirar la lozana fantasía del poeta que tan bizarramente supo coronar el majestuoso edificio levantado á nuestro teatro, por los esforzados ingenios de Lope de Vega, Tirso de Molina, Alarcon, Rojas y Moreto.

¡Honra y gloria, pues, al *Shakespeare católico y español* á quien Martínez de la Rosa dedicó el conocido epitáfio:

• Sol de la escena hispana, sin segundo

Aquí D. Pedro Calderon reposa,

Paz y descanso ofrécele esta losa,

Corona el cielo, admiracion el mundo. •

He dicho.

AL PRÍNCIPE DE LA ESCENA ESPAÑOLA,
D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Sabio, poeta, guerrero,
Y teólogo profundo,
Diste tu tributo al mundo,
Y á Dios sirviéndole austero,
Fuiste el ingenio primero
Que con arte sin igual,
Asociaste á lo réal
Tu esplendente fantasía,
Para asombro de Talía,
Pasma y gloria universal!

Nadie en los versos logró
La majestad del decir,
Ni el profundo discurrir
Que tu genio alardeó:
Nadie cual tú derramó
Tantas ideas tan bellas!....
Yo veo al fijar las huellas
De tu imágen en mi mente;
El infinito, tu frente,
Tus pensamientos, estrellas.

Con tus comedias formaste
Un mundo que el mundo admira,
Con tu mundo de mentira
Al de verdad enseñaste!....
¡Qué personajes creaste
Superando la verdad!....
Tú como la humanidad
La perfeccion deseando
La mentira vais cambiando
En hermosa realidad!....

Tu salvaje Segismundo,
Tu *Alcalde de Zalamea*,
Albores son de la idea
Que hoy alumbrá nuestro mundo.
Que fuiste vate profundo,
Probástelo al presentir
Al hombre del porvenir;
Tu *Pedro Crespo* arrogante,
Figura hermosa, brillante,
Que cual tú no ha de morir.

Del mundo de las pasiones
Donde el hombre conociste,
A cantar á Dios subiste
Y sus célicas legiones!....
Llevaste las prevenciones
Del sectario, que es tirano....
Y... ¡perdona!... soy profano,
No sé si en decirte atino:
En lo humano eres divino!....
Pero en lo divino, humano!....

• La vida es sueño, • dijiste
 En tu comedia inmortal,
 Sentando que lo real
 En lo eterno sólo existe;
 Mas prueba en contrario fuiste
 Tú mismo de tu opinion;
 Pues si la vida es ficcion
 Que acaba y no deja rastro,
 Tú que en vida fuiste un astro
 Hoy brillas más, Calderon!!

PABLO VERA.

Á CALDERON.

EN EL 279 ANIVERSARIO DE SU NATALICIO.

Con entusiasmo que á locura llega
 A un génio entre los génios se aplaudia,
 La Côte con honor le recibia
 Porque era el sol que iluminando ciega.
 En torrentes de luz al mundo anega
 Vertiendo sus raudales de armonia,
 Y al escuchar tan bella poesia
 De la tumba se alzó Lope de Vega.
 Giró su vista con afan ardiente
 Buscando al sér cuyo atrevido acento
 Vino á turbar su sueño dulcemente;
 Y al ver á Calderon y oirle atento
 Se arrancó la corona de su frente
 Para honrar un talento á otro talento.

GABRIEL BUENO.

LA VIDA ES SUEÑO.

Á CALDERON.

Sueño es la vida y sin cesar soñando
 Un príncipe, ideal de un gran poeta,
 Gime preso en region ágría y escueta
 Cual fiera aprisionada en su cubil;
 Y sus ténues recuerdos evocando,
 Sumida en sombras la confusa mente
 Desconócelo todo, hasta el presente
 Que cubre para él trama sutil.
 Ficcion y certitud contempla unidas
 Y en su seno se anudan y se funden;
 Distinguir las no sabe, se confunden
 En tétrica angustiosa oscuridad;
 Y horas que fueron, ya desvanecidas,
 Perturban con quimeras su criterio;
 Ignora si soñó; denso misterio
 A sus ojos oculta la verdad.
 Esa es la vida, si, ¿quién lo dudara,
 Al contemplar del hombre los afanes,
 Los continuos airados huracanes
 Que en su pecho promueve la pasion?
 El príncipe que el vate delineara

Es el símil no más, símil grandioso,
 De lo cierto, lo falso y lo dudoso
 Que mezcla la verdad con la ficcion.

En él á todos confundió en su historia;
 ¡Soñar, siempre soñar, esa es la vida!
 ¡Cuánta bella ilusion, dulce y perdida,
 Dejó el pasado sin razon de ser!
 Ánsia de honores, de fortuna y gloria,
 Proyectos que jamás se realizaron
 Sueños fueron no más; se evaporaron
 Con el lejano trascurrido ayer.

Sueños no más que el hombre en su locura
 Forja y rompen los duros desengaños;
 Las miserias del mundo, los amaños
 Que hieren sin piedad al corazon;
 Sueño es la dicha y terrenal ventura,
 Entre sombras y luz nos agitamos,
 Todos sin trégua y sin querer soñamos
 Como el príncipe aquél de Calderon.

J. GUTIERREZ MATURANA.

Á CALDERON,

EN LA ÚLTIMA PÁGINA DE SU OBRA:

LA VIDA ES SUEÑO.

Pensé como tú has pensado,
 Sentí como tú has sentido,
 Y mi corazon ha sido
 Por las dudas destrozado.

Ví al hombre sobre la tierra,
 Flor nacida en un erial,
 Juguete del vendabal,
 Con el mundo siempre en guerra.

Y le vi en tristes enojos
 Vivir su vida sin calma
 Siempre entre sombras el alma,
 Siempre en lágrimas los ojos.

De su vida en el desierto
 No hay un oasis perdido,
 Y es un pájaro sin nido,
 Y es un naufrago sin puerto.

Va errante, y en su camino
 Marca la sangre su huella;
 En su cielo ni una estrella,
 Ni una luz en su destino.

Y viendo al rudo vaivén
 Que sufre el pobre mortal
 Alzarse triunfante el mal
 Y postrarse humilde el bien;
 Interrogué á mi razon
 Y ella respondió á mi empeño:

¿Qué es la vida más que un sueño?...
 Tú lo has dicho, Calderon.

Mas si vivir es soñar,
 Ya que salisteis del mundo,
 Dime, génio sin segundo,
 Qué se encuentra al despertar!....
 Presenta á mi mente herida

Que al pensar en tí se inflama
El inmenso panorama
De las glorias de otra vida.

Y esos mil mundos mejores
Que brillan como el topacio
En el fondo del espacio,
Sobre abismos de colores.

Yo los veo; allá en mi mente
Los forja mi fantasía;
Despunta en ellos el día
Y la luz ríe en Oriente
Y los tiñe en su arrebol,
Que en los mundos de mi anhelo
Ni tiene sombras el cielo,
Ni sufre eclipses el sol.

El hombre no es peregrino,
La sombra allí no le espanta,
Ni hacen herida en su planta
Los abrojos del camino.

En ellos todo es mejor
Y no está nadie sin calma,
Ni tiene cuerdas el alma
Que respondan al dolor;

Y cantan sus habitantes
Un himno alegre y sonoro;
Cascada de perlas y oro
Sobre un lecho de diamantes.

Allí el génio alcanza honor
Sin que sea necesario
Que pase por el Calvario
Para subir al Tabor.....

Rásguese, pues, el capuz
Que me esconde esa otra vida,
Mansion plácida y querida
Bañada en mares de luz;

Que al distinguir su arrebol
Mi alma quiere despertar,
Tener alas y volar
Como el águila ¡hasta el sol!

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

DISCURSO

DE GRACIAS PRONUNCIADO POR D. EMILIO GRONDONA, EN LA
VELADA DE CALDERON.

SEÑORES: Tengo el imprescindible deber, que desempeño gustosísimo, de daros las gracias en nombre de la Junta facultativa de las Conferencias Científico-literarias, por la galantería y bondad con que habeis respondido á su invitación.

A pesar de las circunstancias poco favorables (como todos sabeis), para dar lucimiento y solemnidad á este acto, los amantes de la literatura os habeis agrupado en este apartado salon; y con impaciente curiosidad, con profundo silencio, con miradas que revelan la admiración y el respeto, prestando atento oído á la lectura de inmortales trozos que atesoran dulcísima armonía, cual los acordes de escogida orquesta, dejasteis deslizarse la velada que consagra un recuerdo

sentido y entusiasta, á la memoria del Génio que vió la luz en este mismo día hace 279 años.

Y en verdad, señores que si elocuente y galano ha sido el discurso apologético que hemos tenido la honra de escuchar, si melodiosas é inspiradas son las composiciones poéticas que acaban de leerse, nada hemos hecho sino un bosquejo pálido del homenaje que deseamos tributar á Calderon de la Barca, al valiente soldado, tan hábil cortesano, como bello y brillante caballero; tan espiritual como ferviente sacerdote cristiano; al que *como nuevo sol, habia de llenar al mundo de inmensas alegrías*, segun uno de sus más autorizados biógrafos.

Si eterna admiración y fama imperecedera rinden las futuras edades á los génios inventores de las leyes que rigen á la materia; á los que la dotaron de voluntad y movimiento, de fuerza y de sentido, al que encontró mundos desconocidos; al que sujetó el rayo; al que levanta monumentos, y al que hizo caminar la palabra y el sonido á través del espacio y del tiempo; si todos conmovieron la sociedad con la fuerza de su génio, con esa palanca poderosa apoyada siempre en un punto material; ¡qué ha de reservar para el que sin punto de apoyo alguno, sólo con su fantasía, con su imaginación creadora, habia de legarnos en sus obras, el talisman que hace vibrar los más encontrados sentimientos del corazón humano?

Dispensadme si arrebatado por la corriente literaria que nos impulsa en estos momentos, he consagrado dos palabras, casi desprovistas de oportunidad, á la grandeza del insigne poeta: carezco de competencia en la materia y sólo tengo corazón para sentir y alma para admirar sus inmortales obras.

Fiel intérprete de los sentimientos de la Junta, no encuentro frases bastante elocuentes para daros gracias por la asistencia á este acto: yo os felicito sinceramente y me felicito al ver el interés creciente que os inspiran acontecimientos de este género.

Así, en la soledad y en el retiro, en un modesto salon, que convierten en ostentoso alcázar nuestras inquebrantables voluntades, se levanta el abatido espíritu de un pueblo; así se despierta del sueño indolente que enerva y aniquila y así, cultivando las ciencias y las artes, rindiendo tributo á la literatura, se disipan las sofocantes nieblas del oscurantismo tradicional, para descubrir ante la clara luz de la inteligencia y la razón, días de prosperidad y de grandeza. Dejemos pasar, para que nunca más vuelvan entre nosotros, aquellos tiempos en que la fuerza de los ejércitos daba la primacía en la escala de las naciones á la que contaba con el más esforzado y aguerrido, y demos plaza en nuestro humilde palenque á las tendencias de las sociedades modernas, que esgrimen sus armas en pro de la ilustración y del progreso.

La ley del trabajo inteligente nos une á todos en armónico concierto, ora para estudiar los múltiples problemas de la ciencia, ora para dar solaz á la imaginación en sesiones literarias, ó bien para rendir un tributo de admiración á los ilustres varones que fueron y serán la gloria de la patria. Por limitados que sean nuestros recursos y por lenta que sea nuestra marcha,

no desmayemos en la empresa: una noble idea nos guía; idea que flota en la atmósfera en que vivimos, que se inculca en el ánimo y en la conciencia de la época, que se sobrepone á todo por la inflexible lógica de los tiempos, y que ha de triunfar en absoluto, no por el valor de los medios que empleamos, sino por la propia razón de su existencia. Esta idea es la de la *ilustración universal*.

No podemos desconocer que el hombre lleva en sí, al nacer, un derecho igual, no sólo hácia los bienes materiales, sino también hácia los bienes intelectuales de la humanidad: la sociedad en cambio tiene el deber de facilitarle los medios de practicar aquellos derechos, en cuanto le ve aparecer en la escena de la vida, abriéndole las puertas del trabajo y de la ilustración; leyes á que debe someterse para conseguir los bienes materiales y los intelectuales. Tanto más libre es un pueblo, y más moralidad y bienestar alcanza, cuanto más ilustrado es; y ved por qué, señores, sin entrar de lleno en este conocido tema, no debemos desmayar en nuestra empresa, por insuperables que nos parezcan los escollos que á ello se opongan.

La marcha impresa á las conferencias del presente curso; la levantada conducta de los Sres. Socios que han ocupado la Tribuna, exponiendo doctrinas eminentemente científicas, con la mesura y el respeto que merecen siempre las agenas opiniones y las actuales circunstancias; y la tendencia á presentarlas en forma de lecciones que recopiladas han de dar lugar á un curso de cada materia, no pueden menos de merecer los más sinceros aplausos de la Junta, rogando encarecidamente que no se abandone una senda que tan expedita es para llegar al fin á que aspiramos.

Todavía nos queda mucho camino que andar para afianzar la vida del naciente Ateneo: como á todas las ideas reformistas, no le faltan enemigos encubiertos que han debido ya perder sus mal fundadas esperanzas, y que expian los momentos de vacilación y de duda para utilizarlos en desprestigio de nuestra patriótica idea. A estos debemos vencerlos y seguramente los tenemos vencidos, con nuestra perfecta unión, con la sensatez y cordura, con la lealtad de los procedimientos, con la constancia de nuestro trabajo.

Hemos de dirigir los esfuerzos de todos, para que las *artes industriales* tomen la parte que les corresponde en esta cátedra, estudiándose aquí no sólo las ciencias abstractas, sino las de inmediata aplicación.

Hemos de atraernos el concurso de muchas é ilustradas personas de la población, que permanecen alejadas por la fuerza de la costumbre, y que no podrán menos de acoger con benevolencia nuestra excitación al penetrarse del noble deseo que nos anima.

Y hemos de redoblar, porque bien lo necesita, la propaganda de la publicación que es órgano de esta sociedad, hasta poder asegurarla una vida propia; ya que tan laudables son los esfuerzos de unos pocos que arriesgan en ella su exiguo peculio, además de los modestos productos de su inteligencia.

No dudeis, señores, que el éxito depende de la cordura y de la constancia en el trabajo, que ha de con-

ducirnos á la completa realización de la idea; no estando quizás lejano el día, en que rompiendo el reducido círculo en que nos movemos, podamos desarrollar con la fuerza que dá la uniformidad de pareceres, los proyectos de la sociedad; celebrando solemnidades como la presente, con la suntuosidad y esplendor que su importancia reclama; ofreciendo á la inteligencia vasto campo á sus manifestaciones en *certámenes* y *juegos florales*, dando participación en nuestras fiestas literarias á esa bella mitad del género humano, que con harto sentimiento de la Junta, no ha podido dispensarnos todavía tan distinguido honor; y abriendo por último cátedras de enseñanza universal y gratuita, que sirvan para nuestra propia ilustración y la del digno hijo del pueblo, que ha de ser con el tiempo el depositario de las libertades patrias.—He dicho.

HISTORIA

DEL DESCUBRIMIENTO DEL MOVIMIENTO DE ROTACION DE LA TIERRA.

(Conclusion.)

La circunstancia á que en nuestro número anterior hacíamos referencia es la velocidad de la luz y por consecuencia el tiempo que tarda en llegar desde un astro cualquiera hasta nosotros, velocidad que en aquellos tiempos se creía infinitamente grande, instantánea, ó lo que es lo mismo, que no bien un astro emitía un destello, sin mediación de ningun tiempo, le veía el observador atento; pero en el día se tiene completo conocimiento de que esta velocidad, aunque muy grande, es apreciable y las cantidades apreciables ya se sabe que ni se las puede anular en el cálculo por pequeñas que sean, ni se pueden considerar como infinitas por grandes que tengan sus valores. Con este solo dato va á quedar destruida la identidad de resultados de que ántes hemos hablado, y sin exigir por parte de nuestros lectores mas que las ideas más elementales de Geografía y Mecánica suficientemente extendidas ya, merced al benéfico influjo de la instrucción. Supongamos la tierra inmóvil y que un astro cualquiera de los infinitos que pueblan la admirable bóveda celeste se mueve de oriente á occidente; este astro lanzará rayos luminosos divergentes en dirección rectilínea, y como está en movimiento, se hallará perpétuamente en diferentes relaciones de posición tanto respecto del horizonte como respecto del meridiano. No aparecerá á nuestra vista en el horizonte sino cuando el astro esté realmente en el horizonte y nos emita rayos en esta posición, ni se nos presentará en el meridiano sino cuando el astro llegue á este plano y emita rayos que nos hagan percibir su culminación. Lo mismo podemos decir de cualquiera otra posición de las que pudiéramos considerar. Al tener en cuenta este hecho ya se habrá notado que para nada lo hemos hecho de la velocidad de la luz: no hemos hecho más que atenarnos á la hipótesis de Tolomeo.

Mas apreciemos la velocidad de la luz, y supongamos que la luz del astro en cuestión, estrella, por ejemplo, situada en el ecuador celeste, tarda 6 horas en llegar hasta nosotros, en lo cual nada hay de vio-

lento, pues que la luz de la más próxima no tarda menos de tres años, y resultará que en el momento de estar la estrella en el meridiano nos emite el rayo de luz que nos hace sentir su presencia en dicho plano, cuyo rayo de luz tarda en llegar 6 horas hasta nosotros y, como en este tiempo la estrella ha seguido moviéndose, al cabo de las 6 horas se hallará realmente en el horizonte al occidente y nosotros la percibiremos en el meridiano, de modo que entre la posición real de la estrella y la aparente hay nada menos que 90° del ecuador celeste de diferencia. Nada nos impide el suponer que la luz de otra estrella tarda 12 horas en llegar hasta nosotros, entónces la diferencia entre la posición real y la aparente sería de 180° , resultando que á nuestra vista aparecería en el horizonte por oriente cuando realmente estuviera poniéndose por occidente. Prosiguiendo este razonamiento llegaríamos á obtener diferencias más raras y singulares que las que pudiéramos imaginarnos, y á tales términos podría llegar la dislocación del cielo estrellado, que podrían aparecer en contacto dos astros que ocupáran en realidad las más distantes regiones del espacio.

Pasemos ahora á la hipótesis opuesta; toda la bóveda celeste fija con las estrellas emitiendo rayos en todas direcciones, y la tierra girando de occidente á oriente alrededor de su eje y veamos cómo se presentarán los fenómenos. Un astro no aparecerá por oriente en el horizonte hasta que este plano venga á coincidir (por efecto de su movimiento de rotación), con uno de los rayos lumínicos emitidos, culminará y llegará á su ocaso cuando respectivamente los planos del meridiano y del horizonte, por el efecto mencionado, vengan á coincidir con los rayos emitidos por el astro. Así las cosas, como se ve, poco importa que la luz haya sido emitida 6, 12 horas ántes; 4, 8 semanas ántes; 3, 6, 1000... años ántes de la observación, porque los astros permanecen fijos en el firmamento y los rayos, que de ellos parten y observamos, trazan líneas rectas en el espacio. Resultado: que en la hipótesis del movimiento de rotación de la tierra sobre su eje no influye para nada la velocidad de la luz; que cuando un astro parece que sale, culmina ó se pone por la emisión de sus rayos lumínicos, realmente este astro sale, culmina y se pone; que cuando dos astros aparecen á nuestra vista muy próximos, es que los rayos lumínicos que parten de ellos llegan á nuestra vista con direcciones casi coincidentes.

Compárese la anterior confusión con esta sencillez y armonía y nos parece que, si no hubiera otras razones de tan grande ó mayor eficacia, además de la matemática que se desprende de esta comparación, solamente la necesidad que sentiría nuestra razón de huir de un caos de apariencias tan extraordinarias haría adoptar la hipótesis del movimiento de rotación de la tierra.

Podríamos todavía estudiando los movimientos de los planetas y de los sistemas de estrellas presentar perturbaciones de igual ó mayor importancia; pero semejante propósito, sobre obligarnos á dar una extensión demasiado grande á nuestro artículo, le haría tomar un carácter didáctico propio de una obra del

género, más bien que de un periódico. Creemos lo apuntado suficiente para que las ideas adquiridas sobre el asunto se puedan rectificar, y no concluiremos sin responder á dos objeciones que se pueden presentar, y sin dar á conocer á nuestros lectores la parte histórica de esta importante cuestión.

Los partidarios de la inmovilidad de la tierra es indudable pueden oponer á la admisión del razonamiento expuesto algunas dudas que parecen fundadas, pero que son fáciles de desvanecer. Es indudable, que pueden decir que estando fundada la oposición á su sistema en la velocidad de la luz y estando determinada esta velocidad por medio de los satélites de Júpiter, se parte del supuesto del conocimiento del sistema cuya verdad se va á probar. Esta objeción era de bastante valer y difícil de destruir, si no imposible, hasta hace pocos años; pero en la actualidad nada supone, porque merced á los estudios de Mr. Foucault podemos llegar al conocimiento de la velocidad de la luz sin necesidad de valernos de los mencionados satélites y por lo tanto el fundamento que proporciona el conocimiento de tan asombrosa velocidad queda subsistente.

Destruída esta objeción, aún podrían, para sostener la inmovilidad de la tierra, suponer que nosotros no podíamos conocer más que las apariencias establecidas y concordadas desde el principio del universo y que por lo tanto podríamos ver próximos astros muy distantes entre sí y lejanos otros que estuvieran realmente próximos por revelárenos su existencia solamente por la aparición de su luz. Determinada la velocidad de la luz independientemente del conocimiento del sistema, esta duda no significa más que un empeño decidido en querer sostener el caos, que tan claramente hemos presentado, en el caso de sostener la inmovilidad de la tierra. En efecto, si todas las estrellas estuvieran igualmente distantes de la tierra, hubieran podido coordinarse las apariencias de tal modo que, á pesar de estar los astros en regiones cualesquiera del cielo y aparecer en otras distintas, se nos presentarían siempre del mismo modo y con las mismas distancias aparentes; mas hallándose como se hallan á muy distintas distancias de la tierra todas las estrellas y éstas entre sí, resultaría que para dos de ellas, por ejemplo, habría una posición determinada en un instante dado y desde éste empezarían á separarse de la indicada posición, en razón al mayor espacio que tiene que atravesar la luz de la una respecto al de la otra, hasta tomar otra: no de otra manera que dos péndolas de dos relojes coinciden en un instante dado, se separan durante cinco ó seis oscilaciones y vuelven á coincidir para volver á separarse y así sucesivamente. Tal continua emigración de astros, que con toda certeza se sabe en el día que son extraordinariamente grandes, ni cabe en las ideas que tenemos de la infinita sabiduría de Dios, ni en la recta razón, ni son compatibles con la armonía que la naturaleza nos presenta por doquier.

La teoría que acabamos de presentar en favor de la rotación de la tierra, fué en cierto modo iniciada por d'Alembert, conocida por Montucla y estudiada detenidamente por Arago. También los filósofos grie-

gos supieron distinguir las apariencias de la realidad de los fenómenos, pues el citado Montucla en su *historia de las matemáticas* dice lo siguiente:

«Sabemos por Aristóteles que Empedócles hacia consistir la luz en una emision continua de flúido fuera del cuerpo luminoso y recuerdo que he leído en uno de sus comentadores que el mencionado Empedócles contestaba con mucha exactitud á una objecion que le hacian los de su tiempo. Si la luz del sol decian consiste en una emision de corpúsculos que salen del astro, nunca le veriamos en su verdadero lugar, porque habria cambiado durante el tiempo que tarda en llegar á nosotros la molécula de luz. Sin recurrir Empedócles á la instantaneidad de la luz ó á su extremada velocidad decia: esta objecion sería admisible si el sol se moviera; pero como la tierra, al girar alrededor de su eje, viene á ponerse ante el rayo emitido, el observador ve el astro en su prolongacion. No se contestaria hoy dia mejor á esta objecion contra la propagacion sucesiva de la luz, si hubiera quien la propusiera.

Hemos terminado cuanto hemos creído conveniente exponer á fin de que fácilmente se percibiera la gran diferencia que existe entre el aparente movimiento de la bóveda celeste y el real de occidente á oriente que tiene la tierra sobre su eje; creemos que con lo apuntado solamente se admitirá y hablará del uno por el otro con las convenientes restricciones en gracia de la clara percepcion de las ideas.

Recordemos las palabras de que hemos hecho mencion del Padre Secchi y se comprenderá desde luego que, para llegar á tener entera conviccion del movimiento de rotacion de la tierra, es necesario abarcar en conjunto toda la ciencia astronómica, sin que por esto se crea que solamente á los que se dedican á los más difíciles cálculos de la Astronomía les es dado el llegar á tener tan completa conviccion; por el contrario, basta tan sólo un conocimiento exacto del sistema, de los movimientos, de las acciones mútuas y de los principales valores numéricos, para que la razon comprenda la necesidad de admitir el doble movimiento de la tierra probado por una multitud de fenómenos en que se ha separado la realidad del efecto de la apariencia, para venir á parar al completo conocimiento de las causas.

No se puede decir que presente grandes dificultades la adquisicion de estos conocimientos, los que se deben suponer al alcance de toda persona regularmente instruida; mas cuando un hombre dedicado al estudio de una ciencia ha llegado al completo conocimiento de la verdad, no ve colmados sus deseos hasta que lleva la conviccion de que él está poseido lo mismo á la persona instruida que á la que no tiene más medio de criterio bien ejercitado que el testimonio de los sentidos. Esto ha sucedido con las pruebas del movimiento de rotacion de la tierra: racionales las primeras y puramente científicas, pasaban desapercibidas para la generalidad de los hombres, sin que por esto, en medio de las más acaloradas controversias, dejaran los sábios de dirigir sus investigaciones por la vía experimental. Así fué que Newton en 28 de Noviembre de 1679 comunicó á

la Sociedad Real de Lóndres la idea de experimentar, apoyándose en los resultados que pudiera presentar, la fuerza centrífuga. No consta que los experimentos los hiciera Newton, pero Guglielumcini en Italia y Benzemberg y Reich en Alemania los llevaron á cabo con la delicadeza que su naturaleza exige, y hallaron los resultados de la experiencia enteramente conformes con lo previsto por Newton y los cálculos de Laplace y Gauss. Estos experimentos están, como hemos dicho, fundados en las consecuencias que se desprenden de la existencia de la fuerza centrífuga y el razonamiento en que estriban es el siguiente, cuya comprension no ofrece grande dificultad.

Si la tierra gira alrededor de su eje, se desarrollará la accion de la fuerza centrífuga, fuerza que es la misma que hace salir las piedras de una honda; si se desarrolla la fuerza centrífuga ejercerá accion sobre los cuerpos situados en la superficie y á distancia de la tierra, colocados á diferentes alturas, esta accion causará en los cuerpos efectos comparables; luego si nosotros vemos y manifestamos estos efectos comparables es porque existe la continuidad de causas enunciada, siendo la primera el movimiento de rotacion de la tierra. Si este movimiento no existe, dicho se está que no habrá los efectos comparables.

Conócense las propiedades de la fuerza centrífuga independientemente de todo caso concreto, ó sea racionalmente ó en abstracto, pero de todas ellas solamente nos basta á nuestro propósito el saber que en el movimiento circular, esta fuerza es tanto mayor cuanto mayor es el radio ó distancia al eje á igualdad de todas las demás circunstancias.

Con estos precedentes el experimento de que hemos hablado no consiste en otra cosa sino en poner por comparacion á la vista esta propiedad. Todos los cuerpos situados sobre la superficie de la Tierra ó suspendidos á diferentes alturas se hallan sometidos á la accion de la gravedad, (que es igual para todos), y á la de la fuerza centrífuga que es tanto mayor cuanto mayor es la distancia del cuerpo suspendido á la superficie de la tierra; luego si suspendemos un cuerpo de un corto hilo á una gran altura, la fuerza centrífuga será mayor en este cuerpo que en la plomada que llegue al suelo del punto del experimento, y si se corta el hilo, por la misma accion que salen en línea recta en el primer instante las piedras de las hondas, en línea recta saldrá el cuerpo suspendido en alto, resultado que se conocerá por una corta desviacion que se notará en el punto de caida del cuerpo respecto del en que debia caer atendiendo al paralelismo de las plomadas. La desviacion claramente se comprende que será al Este, puesto que hácia tal punto es, desde el Oeste, el movimiento de rotacion de la tierra. Este experimento ya habla á los sentidos, pero no exige menos sólidos conocimientos en mecánica que las pruebas racionales de que ántes hemos hablado y además una habilidad y delicadeza en la ejecucion que solamente hombres de reputacion consumada en esta clase de estudios poseen con la suficiente perfeccion.

Mas el experimento incontestable, fácil de ejecutar

y no ménos de comprender, que ha puesto el sello á cuanto se pudiera desear en tan importante asunto, es el de Mr. Foucault, fundado en la invarialidad del plano de oscilacion del péndulo. ¿Quién no habrá visto una péndola? ¿quién no habrá observado que está en continuo movimiento de vaiven en un mismo sitio trazando un arco de círculo cuyo radio es la varilla? Este fenómeno es tal como le vemos; y si la tierra gira sobre su eje es indudable que no presentará al trazado del arco de círculo de la varilla los mismos puntos, lo que se hace patente procurando que las huellas de las diferentes oscilaciones queden señaladas.

El experimento es muy fácil de ejecutar y todos los cuidados que exige están reducidos á favorecer cuanto sea posible el resultado. Se practica de la manera siguiente:

Se toma un hilo de acero tan largo como sea necesario, por un extremo se le sujeta con un tornillo á una chapa fija en una alta bóveda, (una media naranja) del otro extremo, que llega al suelo, se suspende una grande y pesada esfera que lleva en la prolongacion de la linea de suspension una aguda punta; por bajo de la esfera hay una circunferencia dividida y además con unos montoncitos de cualquiera sustancia finamente pulverizada todo alrededor, en los cuales va la punta señalando los diferentes puntos que la circunferencia, que gira con la tierra, va presentando en las diferentes oscilaciones del péndulo efectuadas siempre en el mismo plano. Al empezar el experimento es de advertir que se debe procurar que el péndulo no lleve ninguna velocidad inicial, á cuyo fin se le separa con sumo cuidado de su posicion vertical de equilibrio y con un hilo se le ata por la punta á cualquier parte, luego que está en reposo se quema el hilo y se empieza la observacion.

El observador que se cree inmóvil y en las mismas relaciones de posicion respecto del péndulo, al ver que las huellas que la punta va señalando no son las mismas, contra su creencia habitual atribuye al péndulo el movimiento rotatorio de que él mismo se halla poseido, que es en lo que consiste la prueba sensible de Mr. Foucault.

A esta prueba se podrá objetar que si la tierra gira, como el péndulo en cuestion está en la tierra, también girará y con él el plano de oscilacion. Mas téngase presente que el movimiento giratorio de la tierra no produce en el péndulo más efecto que el de una ligera torsion que para nada influye en el resultado final, cuya torsion se tiene en cuenta, lo demás está sujeto al principio de la independencia de los movimientos.

El gran mérito de Mr. Foucault al disponer este experimento no consiste más que en haber puesto á la vista la relacion existente entre el efecto y la causa y hecho servir todo para una demostracion que, si no era absolutamente necesaria, no por eso dejaba de ser conveniente, porque á la verdad sentiase en el cuerpo de la ciencia la necesidad de una prueba sensible, fácil de comprender y que hablara á todas las inteligencias.

La aparente variacion del plano de oscilacion en el péndulo fué ya observada por los académicos del Ci-

mento: Viviani ya la conoció, como lo ha probado Anteriori dando á conocer en 1851 los manuscritos autógrafos de aquél. Targioni en las obras que ha publicado con los títulos: *Saggi di Naturali Esperienze, edizione de 1841, Notizie degli Aggrandimenti delle scienze fisiche in Toscana* da á conocer los resultados que obtuvieron los sabios italianos en los pasados tiempos. Dice en la primera: «Mas como el péndulo ordinario de un solo hilo, teniendo libertad de moverse (cualquiera que sea la razon) va alejándose insensiblemente de su primera situacion hasta su reposo, á medida que se aproxima al reposo, su movimiento no se opera segun un arco vertical sino segun una espiral oval.» Dice la otra: «Si se recibe sobre mármol en polvo la punta de un péndulo suspendido por un solo hilo, cuando empieza á detenerse su movimiento, el cual abandonado á sus propias vibraciones, se verifica segun una espiral oval que va siempre estrechándose hácia el centro y queda trazada en el mármol.» Véase por estos textos que los hábiles observadores italianos conocieron, como ya hemos dicho, las variaciones aparentes del plano de las oscilaciones, pero que nada discurrieron, ni dedujeron sobre sus consecuencias por lo que queda siempre á Foucault intacta la gloria que le corresponde.

El experimento que hemos citado de este eminente físico exige un local de dimensiones tan grandes que en algunas ocasiones no podrá proporcionarse el observador, por lo que él mismo ha discurrido otro aparato, que siendo de menores dimensiones permite practicar el experimento en un gabinete. El nuevo aparato inventado por Mr. Foucault se llama *Giróscopo*: el objeto de su mecanismo es el presentar un cuerpo girando alrededor de su eje principal independientemente de la accion de la gravedad, por lo que el plano de rotacion queda fijo en la posicion en que se le coloque. Esto permite que el aparato en movimiento quede libre de la accion del movimiento diurno, y los diferentes puntos que el espacio va presentando se observan ó por la retícula de un microscópio convenientemente colocado, ó por las indicaciones de una larga aguja. Este aparato tiene su fundamento y construccion más delicados y exige también más detenimiento y habilidad por parte del operador.

Hemos terminado la reseña histórica que nos habíamos propuesto en medio de otras atenciones de importancia suma; sin éstas hubiéramos podido darla más extension y orden, pero sin los dibujos que tan necesarios son para la completa inteligencia de lo expuesto en esta clase de escritos. De todas maneras, hemos insistido cuanto nos ha sido posible en los puntos más notables y los razonamientos los hemos presentado en su parte sustancial de una manera tal, que á poco que se fije la atencion es imposible dejar de conocer su fuerza. De modo que, unidas estas pruebas que hablan á los sentidos á las demás que hablan á la razon, se puede decir que el movimiento de la tierra sobre su eje es un hecho que tiene en su favor cuantos fundamentos y pruebas se pueden desear y en contra del cual no se puede oponer de buena fé ningun argumento de importancia.

LA ECONOMÍA POLÍTICA Y LA HISTORIA.

Hay un estudio que tiende cual la filosofía á dominar la inteligencia de los sabios y la conciencia de los jueces, estudio que desdeñaron altamente la sociedad antigua y la edad media, por haber reputado deshonroso el trabajo y viles la industria, el arte y las negociaciones; este estudio es el de los hechos económicos, ántes tan despreciado, sin tener en cuenta que constituye la mitad de la vida del hombre y de la sociedad, pero hoy está llamado á ser la ocupación constante de todas las inteligencias; así es que hasta estos últimos tiempos la historia no se ha explicado por otras causas sino por las morales, religiosas y políticas, como si se avergonzase el hombre de su origen terrenal, como si tuviese por cosa fea é ignominiosa el confesar que come, bebe y necesita vestirse, como si en las sociedades humanas se pudiese vivir sin trabajar, toda vez que en la constitución actual del hombre el producto del trabajo es lo que nutre y conserva la vida.

Si hubo un tiempo en que el envilecimiento estaba en el trabajo, hoy el envilecimiento está en la ociosidad; porque los adelantos de la ciencia han venido á demostrar de una manera palmaria, que la ley del trabajo, de la cual tanto se abusa por las escuelas comunista y socialista, es una ley divina que todo lo ennoblece; los estudios económicos han venido á patentizar que la historia y la economía son dos ciencias gemelas, que siguen al hombre desde la cuna hasta el sepulcro, marcando las épocas de la vida, designando las grandes edades del mundo y de la humanidad; así es que estudiada la historia á través de la luz que derraman los principios económicos modernos, se aclaran muchas dudas, se disipan muchas dificultades que nos impiden ver y comprender cómo pueblos é imperios que cual el Romano se engrandecían momentáneamente, desaparecieran de la misma manera; se resuelven muchos problemas y hasta más fácilmente se sacrifican las mismas pasiones políticas para presentarse como jueces imparciales, condenando los vicios donde quiera que se hallen y ensalzando las virtudes donde quiera que se encuentren.

Más de una vez hemos vuelto los ojos al pasado queriendo saber la condición y suerte de nuestros mayores, de los que ya fueron; y al ojear las páginas de la historia, por entre el impetuoso torbellino donde se agitan, cambian y pasan las naciones, las razas y las gentes, con sus instituciones venerandas, reinos é imperios, hemos visto á nuestros antepasados taladrados por el clavo vil de la servidumbre, atados á las guerras púnicas para pelear con los enemigos de sus eternos enemigos, levantando con un grillete al pié y una cadena en la mano sus propios calabozos en los palacios gigantescos de sus déspotas; otras veces los encontramos sirviendo de animales de carga á los comerciantes cartagineses y fenicios, peleando en Maraton por su libertad para sólo encontrar la libertad de sus verdugos ó enrojando con su sangre los circos para divertir los ócios de un pueblo rey en la tierra; en algunas páginas de ese gran libro de la vida, de la humanidad, los encontramos

aplastados por los carros de los bárbaros, trabajando dia y noche empapando con sus amargas lágrimas y su acre sudor la gleba y recojer frutos y flores para los caballeros feudales, clavándose ellos solos las espinas de la tierra; todo esto hemos encontrado y al ver despues que para nosotros pudieron conquistar y conquistaron la propiedad de su persona, de su hogar, de su trabajo, de su familia y de su pátria, hemos acudido á la Economía Política para que resolviese el problema, descifrando el enigma con la ley del progreso y afirmando que aquellas sociedades llenas de fiebre atravesaban una de esas crisis sumamente peligrosas y análogas á las que han padecido el pueblo de juego y gladiadores, el pueblo de la Marsellesa y la nacion de Pan y Toros.

La Economía como la filosofía de la historia al admirar las hazañas de los héroes, el nacimiento, la elevación y ruina de las naciones, quiere tambien estudiar sobre los escombros de las civilizaciones, el desarrollo de la humanidad, consignar los progresos sociales y preveer en vista de lo pasado el porvenir de los imperios; y así como el sol nace, se levanta, declina y fenece, y las estaciones se suceden y los árboles se visten de ojas y de frutos desnudándose despues; así como el niño ve la primera luz, se amamanta, corre por los senderos de la vida, envejece y cae, y las lenguas como un organismo viviente, nacen, crecen, se desarrollan, se perfeccionan y mueven; así tambien las naciones y los pueblos tienen su nacimiento, su zénit y su ocaso, su niñez, su lozanía y su decrepitud.

A esa ley han venido subordinadas las edades de los héroes, de las grandes hazañas y del establecimiento de los imperios: Nembrot, Moyses y Josué, Aquiles, Alejandro, Rómulo, Escipion, César y Atila, trasforman la tierra. Las Pirámides son la tumba de una civilización, los Profiteos lo son de otra y el Coliseo de otra; y en tanto que pasan las dinastías y las razas, la humanidad sigue su destino, va tomando bríos, se encumbra osada, manda con arrogancia, se modifica y camina por los senderos del progreso.

MANUEL NIETO.

LA NOCHE DE NOVIOS.

Á LA MUY ADOORABLE Y VIRTUOSA NIÑA

CLARITA BARTHES DE TOLOSA.

(EN SU BODA.)

• Al comenzar la noche de aquel dia •

Fué el triunfo del amor,
Y en el trono nupcial la voz se oía
De la Pureza que, al huir, decia:

• Muero y me mata... ¡Dios! •

• Y despues que la noche hubo pasado •

El cielo se entreabrió,
Y el beso de la aurora perfumado
Puso, sobre tus sienes, envidiado

Y hermoso galardón.

Osténtalo feliz, niña adorada,
 Que es noble cual tu amor,
 Que es la corona maternal, sagrada,
 Que, para ser más grande, fué labrada
 Por la mano de Dios!

JOSÉ MARIANO MILEGO.

Granada.—1878.

LA PENITENCIARIA DE BUENOS-AIRES.

Una de las cosas notables de este país, es la Penitenciaría, por su construcción, extensión, seguridad y demás condiciones que requiere un establecimiento penal.

Es la primera del mundo viejo y nuevo, porque aventaja á la prisión de Filadelfia, considerada por los criminalistas hasta el día; es tres veces mayor que la Chilena y doble que el Panotícaí de Lima, y como edificio, es el mayor de toda la América del Sur.

El terreno sobre el que se levanta dicha prisión, mide una extensión de cien mil metros cuadrados, rodeado por una muralla de siete metros de altura, coronada de almenas, y en cada ángulo hay un castillo que sirve de puesto á los vigías.

La entrada está formada por un elegante pabellón, en forma de castillo, y rodeado de jardines; en este pabellón están los salones para los Tribunales, gabinetes para los Jurados, despachos para los Jueces y cuartos para los detenidos mientras funciona ó delibera el Juzgado.

Situado detrás de este pabellón, hay otro más pequeño, donde está el Cuerpo de guardia, y sirve de vestíbulo á la prisión, teniendo en él sus habitaciones el conserje, empleados y la tropa que da la guardia.

Un tercer edificio paralelo á los dos anteriores constituye la casa del Gobernador, las Oficinas de la intendencia y suministros, y se levantan á ambos lados de éste dos pabellones, el uno es los lavaderos, el otro las cocinas.

Otro edificio, también paralelo, comunica con el centro de la Penitenciaría, y tiene á derecha é izquierda dos pabellones con 64 celdas que ocupan los detenidos hasta el fallo de sus causas.

La planta baja del centro del edificio, que constituye la Penitenciaría, es una rotonda, desde donde un sólo empleado tiene á la vista las 704 celdas que contienen cinco pabellones con dos pisos cada uno.

En el centro de esa rotonda, y en el piso principal está la capilla donde se celebra la misa que todos los penados ven desde las puertas de sus respectivas celdas, desde donde oyen también las palabras de consuelo que el sacerdote les dirige después de celebrarse la misa.

Para formar una idea aproximada de la construcción de estos cinco pabellones, figúrese el lector que se halla sentado en el cubo de una gran rueda de carro que sólo tiene cinco radios, que, saliendo de la mitad del cubo, representan los cinco pabellones, que siempre tendrá á la vista sin necesidad de hacer algún movimiento giratorio.

Entre la muralla y los edificios existe un gran parque

sin árboles, destinado la mayor parte de su terreno á la agricultura, y se cultiva por los mismos presos hortalizas y legumbres para su consumo.

Esparcidos en el parque se encuentran otros muchos edificios destinados á cuadras, cocheras, depósito de cadáveres, salas de autópsias, enfermerías, botica, talleres de carpintería y cerrajería.

Entre los radios que forman los pabellones del centro, hay varios patios donde pasean los penados, estando algunos de ellos completamente aislados para los presos de más condena.

La primera operación que sufre todo detenido al ingresar en este establecimiento, es la inscripción en el libro-registro, donde queda su nombre y apellido sustituido por un número que es el de la celda que vá á ocupar, á cuya operación dan el nombre de bautismo criminal; allí continúa hasta que, fallada la causa, da lugar á la confirmación, que consiste en el cambio de número por el de la celda que pasa á ocupar en uno de los cinco pabellones de los sentenciados, cuyo número lleva á la vista en la gorra y demás prendas que constituyen el traje de penados.

Dicho número es el nombre y apellido que usan durante el cumplimiento de su condena, y que no pueden dejar hasta que salen en libertad, que recobran su nombre de pila que quedó inscrito en el libro de entradas.

Después que se les da posesión de la celda que han de ocupar durante su condena, se les pregunta si saben algún oficio, y en caso de que no, cuál quieren aprender.

La mayor parte de los criminales tienen allí su entrada por no querer trabajar; y en cuanto les preguntan qué oficio quieren ejercer ó aprender, todos se apresuran á decirse por aquél que más afición tienen ó entienden mejor; todos desean hacer algo; pues saben que el peor castigo para ellos en este presidio, es el no hacer nada; el que es castigado así, pasa su tiempo de condena en completa reclusión en su celda, sin comunicación alguna y sin ver ni á los empleados que cuidan de ellas.

Al extremo de los cinco pabellones centrales, están los talleres de encuadernación, impresión, ropa blanca, talabartería, carpintería y zapatería, este último funciona por medio del vapor que le da una máquina, fuerza de treinta caballos, que proporciona grandes servicios, ya á los lavaderos, como poniendo en movimiento todas las máquinas de otros talleres.

En cada taller hay un maestro que enseña y dirige los trabajos, como también los hay para enseñar á leer y escribir; así es que el criminal que entra sin oficio, sin saber leer y lleno de vicios, al terminar su condena se le hace entrega de un pequeño capital, producto de su trabajo, sabe leer y escribir, ha aprendido un oficio, con el que pueda ganarse el sustento, y ha olvidado sus malas costumbres, porque durante el tiempo de su prisión no ha podido practicarlas, enseñarlas, ni aprender de otros.

Todos los penados tienen el tiempo distribuido convenientemente; sólo se ven reunidos en los talleres; la comida se les sirve en sus celdas, á donde entran y salen siempre

formados, guardando la misma distancia en su marcha uno de otro, que existe de una á otra celda, y así van y vienen á sus respectivos talleres.

Este gran edificio, hoy dia el primero del mundo, se inauguró el 28 de Mayo del año 1877, y su coste ha sido el de diez millones de pesos.

GOLPEAR AL AIRE.

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Y aconteció que el revistero Yo se habia indispuerto.

Y que el Director del periódico no queria que el número 20 de EL ATENEO se publicase sin crónica.

Y que los cajistas pedian original.

Y que el designado por la suerte para *golpear al aire* fué quien tiene la pluma en la mano.

Y que no habia de qué ocuparse ó mejor dicho no sabia cómo empezar.

Y que se le ocurrió saludar á los lectores pidiéndoles indulgencia por el mal rato que habia de proporcionarles.

Una romería, una velada, unas cuantas noches de teatro, una eleccion, un anuncio de oposiciones, un remate en el Ayuntamiento y una enhorabuena, son en verdad cosas de que hubiera sacado gran partido el revistero *propietario* pero que dicen muy poco al que hace sus veces interinamente.

¡El dia de San Anton! Bonito asunto para un cuadro de costumbres. Sería el reflejo de la vida íntima del hombre con el asno. La religion le santifica, el buen cura bendice en ese dia el pan y la cebada. En la puerta de la ermita se agolpan los devotos para comprar en pública licitacion, y siempre á alto precio, no sé cuántas cosas *del santo*. Revueltos y confundidos con la gente los cachazudos asnos, ruegan á su patrono por las flaquezas del que les agujonea tan sin consideracion á sus hábitos y carácter pacífico.

El santo anacoreta ha conseguido, hasta cierto punto, que en su dia se acorten las distancias y la igualdad sea un hecho en la tierra.

La velada que, en honor del príncipe de los dramáticos españoles, celebró la asociacion de las Conferencias, en la noche del dia 17, compensó con creces el mal efecto que en el ánimo de las personas sensatas habian producido los cuadros nada edificantes por cierto, que durante la romería de aquella tarde habian presenciado en las afueras de la puerta de Visagra.

La animacion, los aplausos, el entusiasmo y la unidad de sentimientos que reveló la numerosa concurrencia que llenaba la cátedra, en donde aquella solemnidad tuvo lugar; son la mejor prueba de que en Toledo han arraigado las Conferencias, como elocuentemente dijo uno de los oradores.

Mis plácemes á los iniciadores y mis votos porque se repitan con frecuencia estas veladas literarias.

El teatro como siempre.

Los cantantes parodiando las partituras.

¡Qué *Marina!*..... Pobre Arrieta!

¡Qué *Catalina!*..... Pobre Gaztambide!

Mucha *Vuelta al mundo*, mucha *cancion del burro*, pero muy poca luz en el escenario: casi á oscuras.

—El Empresario, decia un chusco en los pasillos, debe ser partidario del *oscurantismo*.

El público paga, sufre y calla.

Los alabarderos deben estar bien retribuidos: su trabajo ha aumentado.

El Arte está de pésame.

El sentido comun..... en Leganés.

Tenemos nueva Junta Directiva en el Centro de Artistas é Industriales. La eleccion ha dejado satisfechos á los que quieren progreso, ilustracion y armonía en el seno de la sociedad. Bien venidos sean al desempeño de sus cargos. Ellos sabrán continuar la brillante senda de reformas que emprendieron los individuos que han cesado.

Y á propósito de la nueva Junta. Satisfaccion grande debió sentir el Sr. D. Eduardo Uzal en la noche del lunes al dejar su puesto, oyendo los cariñosos plácemes de que era objeto. La cordura y el exquisito tacto con que ha desempeñado su difícil cargo, no podian quedar sin recompensa.

El Excmo. Ayuntamiento anuncia una vacante de oficial segundo con el sueldo de 1.625 pesetas.

Buena ocasion se presenta á los que reúnan á los conocimientos de Gramática, Retórica, Aritmética, Escritura, tramitacion de expedientes, etc. etc., exigidos en los programas, cualidades *morales* y *políticas* (sic?) que agraden á S. E.

Tendremos bailes en el Teatro de Rojas. Hay héroes cuyo nombre merece pronunciarse siempre con respeto. Entre ellos deberá incluirse el del rematante: 18.724 rs., seis palcos reservados para la Excmo. Corporacion, entrada poco ménos que general gratuita y no sé cuántas condiciones limitativas además, por cuatro bailes, es contraer compromisos á que sólo los héroes se atreven.

Para concluir, una anécdota.

—Federico, vienes al Casino?

—Sí; pero con una condicion.

—Y es?.....

—Que no hemos de tomar el café en la cátedra de Geografía.

Au revoir.

OTRO YO.

TOLEDO, 1879.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Aleazar, 20.

ANUNCIOS.

D. MIGUEL IBAÑEZ ANGUITA,
PROFESOR DENTISTA
OPERADOR Y MECÁNICO,

practica todas las operaciones
relativas á su arte con arreglo
á los últimos adelantos Norte-
Americanos.

Se construyen piezas arti-
ficiales por todos los sistemas
conocidos.

HORAS DE CONSULTA DE 10 Á 5.

Habita en Madrid, Puerta del Sol, 13,
2.º, decha.

En Toledo, fonda de Santa Clara
(Zocodover).

LIBRERÍA
DE
FANDO É HIJO,
31, COMERCIO, 31.

Se ha recibido un buen surtido de
CALENDARIOS AMERICANOS, al
precio de 2, 4, 8, 10 y 12 rs. uno.
Se proporcionan de mayor precio.
CALENDARIO de LA ILUSTRACION ES-
PAÑOLA Y AMERICANA, 10 rs.
AGENDAS DE BUFETE, 9 rs.
ID. DE BOLSILLO, 6 rs.
CROMOS, FANTASIAS, TARJETAS
DE FELICITACION, etc etc.

Se admiten suscripciones á **LA**
MODA ELEGANTE ILUSTRADA y
á **LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y**
AMERICANA, cuyos prospectos se
facilitan gratis.

LECHE CONDENSADA
PREPARADA
POR LA COMPAÑIA ANGLO-SUIZA.

Es considerada como la mejor
leche condensada de los Alpes
Suizos, y no conteniendo más
materia extraña que el azúcar, se
adapta perfectamente á toda clase
de usos.

Sabido es que la leche es el
alimento más sano y el *único na-
tural* para los niños. Esta leche
condensada reúne como alimento
muchas más ventajas que la más
pura de las leches naturales por
ser siempre igual y no contener
ninguna de aquellas sustancias
que la predisponen á agriarse ni
sufrir ninguna variacion.

Se vende en Toledo, almacén de
Ultramarinos de Cándido García,
Comercio, 10.

CRÍSPULO AVECILLA,

GRABADOR Y CINCELADOR,

ha trasladado su Establecimiento á la
calle del Comercio, núm. 39, donde se
ejecutan trabajos damasquinados é in-
crustaciones de oro y plata sobre hierro
y acero.

ANTIGUO COLEGIO

Y ACADEMIA DE PREPARACION

PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustin Montagut y de Félez.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES
Y EXTRANJEROS
DE
BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º
Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos
para la presente estación.

CASA EN BARCELONA.

MARIANO RUEDAS É HIJOS,

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

FABRICA DE JABON,

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

En la misma casa se vende COK lavado de
primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17
puesto á domicilio.

AFECTOS DE MADRE

POR

D. JUAN VILA Y BLANCO.

(Segunda edicion.)

Este opúsculo, de 138 páginas en 8.º, hállase de venta en
la casa del autor, calle de los Angeles, núm. 4 y 6, principal,
Alicante, al precio de 6 rs. ejemplar, franco de porte para fuera.

SOBRINOS DE TRIANA.

ALMACEN DE CURTIDOS.

Comercio, 12.

GASIANO ALGUACIL.

CUATRO CALLES,
TOLEDO.

Fotografías de los principales monumentos artísticos de España.

CANTARES

Y OTRAS RIMAS QUE LO PARECEN,

por **D. Juan Vila y Blanco.**

Un cuaderno de 32 páginas en 8.º con dedicatoria y 138 cuar-
tetas.—Un real ejemplar.—Se hallará en casa del autor, An-
geles, 4 y 6, Alicante.

CAPÍTULO VII.

De los Vocales: sus derechos y obligaciones.

ART. 19. Es obligación de los Vocales asistir á las Juntas facultativas, y desempeñar, á no impedirlo justa causa, las comisiones que la misma ó su Presidente les encomienden.

ART. 20. Para dar cuenta á la facultativa y proveer lo necesario, á cada conferencia asistirán por lo menos dos Vocales designados por la Junta ó por su Presidente.

CAPÍTULO VIII.

De las Conferencias.

ART. 21. Las conferencias tendrán un carácter documental y didáctico, consistiendo en la explicación oral ó lectura de un discurso, en que se desarrolle el tema ó proposición que haya elegido el orador.

ART. 22. Se verificará cuando menos una conferencia en cada semana, y en días y horas que designe la Junta facultativa; la cual podrá ampliar su número, si lo creyere oportuno.

ART. 23. En las conferencias literarias podrá darse lectura á composiciones poéticas y oratorias.

ART. 24. Las conferencias se dividen en ordinarias y extraordinarias. Se consideran ordinarias las que al

empezar cada curso literario acuerde la Junta facultativa celebrar periódicamente en días determinados, y extraordinarias todas las demás.

ART. 25. Si algun orador ó profesor por falta de tiempo, no terminase en una sola conferencia el desarrollo del tema anunciado, podrá continuar y efectuarlo en otras varias, de acuerdo con la Junta facultativa, á quien corresponderá la designación de los días y horas en que hayan de tener lugar.

ART. 26. Siempre que sea posible á juicio de la Junta facultativa, los temas y proposiciones que se presentaren, tendrán para su explicación, dentro de cada sección un turno riguroso.

ART. 27. Para el más exacto cumplimiento del artículo anterior, y disposiciones séptima y novena del 17, todos los que deseen tomar parte en las conferencias presentarán en la Secretaría del Centro, á la Junta facultativa, el tema ó proposición del asunto que intenten desarrollar, con la posible anticipación, y cuyo tema ha de encontrarse precisamente en armonía y dentro del artículo primero de este Reglamento.

ART. 28. Si los temas no estuviesen conformes con esta base fundamental, la Junta facultativa podrá rechazarlos, poniéndolo en conocimiento de sus autores.

ART. 29. Las conferencias se celebrarán durante un curso literario que empezará en Octubre y concluirá en Mayo de cada año, vacando los demás meses.

CAPÍTULO IX.

De las Juntas.

ART. 50. Las Juntas se dividen en generales y facultativas, y tanto unas como otras en ordinarias y extraordinarias. Son generales las celebradas con citación de los Socios, y facultativas las que lo fueren con la sola citación de sus Vocales. Ordinarias las que se celebren periódicamente en los días determinados por este Reglamento, y extraordinarias todas las demás.

ART. 51. Las Juntas generales ordinarias se celebrarán al empezar cada curso literario, convocándose á los Socios por medio de anuncios que se fijarán en el cartelero del Centro, expresándose el día, sitio y hora de la reunión.

ART. 52. La Junta facultativa según su prudente juicio, podrá convocar á la general extraordinaria, siempre que haya justas causas que lo reclamen.

ART. 53. En toda junta general extraordinaria, habrá de expresarse en su convocatoria el objeto de la misma, y en ella no podrán tratarse, discutirse, ni votarse más que aquellos asuntos para que fuere convocada.

ART. 54. Las Juntas generales tanto ordinarias como extraordinarias, quedarán constituidas con los asistentes á la hora citada. Los asuntos serán, primero discutidos

Quinta. Anunciar las conferencias en el cartelero de edictos, expresando el día y hora, persona que haya de celebrarla y asunto de la misma.

Sexta. Extender los nombramientos de todos los cargos.

Séptima. Redactar y hacer constar en libro separado, una relación ó sucinta recopilación de cada una de las conferencias expresando su asunto, tema ó proposición que se haya desarrollado, partes en que se hubiere dividido y persona á cuyo cargo estuvo.

Octava. Conservar en carpetas y por orden cronológico, todos los documentos, oficios recibidos y minutas de contestaciones.

Novena. Leer en la apertura del curso literario, una Memoria de los trabajos realizados en el anterior, con expresión de sus autores.

CAPÍTULO VI.

Del Vicesecretario.

ART. 18. Es obligación del Vicesecretario suplir al Secretario en sus ausencias y enfermedades, auxiliándole y ayudándole siempre en los trabajos y obligaciones á que se refiere el artículo anterior.